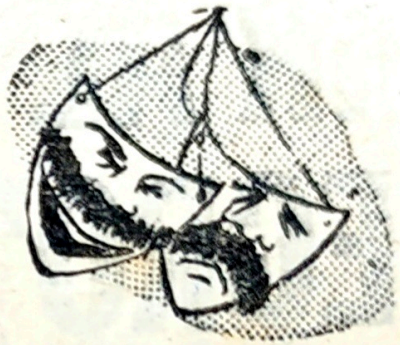
Las décimas de Nicomedes

Lugares comunes



CON mucha devoción rezo
cuando me halaga el destino
y justamente, por eso
diariamente me persigno.

I

SOY feliz cuando la vida
me trata de esta manera:
soy feliz cuando a mi vera
tengo a mi madre querida.
Con mi gente reunida
me vuelvo gato travieso,
mi viejita me da un beso
que devuelvo con derroche,
y cuando llega la noche
con mucha devoción rezo.

II

ES clarín que toca diana
el pito de la tetera,
el reloj marca en su esfera
las ocho de la mañana.
Hijo menor de mi hermana
viene a mi lado un sobrino:
su vocesita es un trino
y en sus manitos de seda
derramo alguna moneda
cuando me halaga el destino.

III

OTRO momento feliz
es la hora del almuerzo,
y aspiro, mientras converso,
a ravioles y perdiz.
(No me engañó la nariz:
son tallarines con queso).
Luego marcho de regreso,
a continuar mi faena,
y lloro sin tener pena,
y justamente: por eso.

IV

SI no encuentro una oración
que para mi dicha cuadre,
el Cielo me dio una madre
y un hogar de bendición.
¿Cómo pagar tal unción
de modo ferviente y digno?
Llorando nada consigno,
seco el llanto de mis ojos
y así, postrado de hinojos,
diariamente me persigno...